

# Hacia un siglo más humano,

sociedades justas y sostenibles



Mientras escribo esta carta, reflexiono sobre cómo será la sociedad dentro de cien años. Los siglos XX y XXI, en los que me ha tocado vivir, se han caracterizado por acelerados avances científicos. La tecnología está evolucionando rápidamente. En un número creciente de países se tienen robots que realizan complejas tareas humanas en la industria, en la medicina e incluso en el hogar. Se han realizado clonaciones de animales y hay ya propuestas para hacerlas con humanos. Espero que no se lleven a la práctica, ya que desde mi perspectiva existen cuestiones éticas y evolutivas que habría que debatir ampliamente. La inteligencia artificial es otra herramienta innovadora en este siglo que quizás para ustedes sea algo común y corriente. Los autos eléctricos e híbridos son muestra de la dedicación de mentes interesadas en nuestra liberación de los combustibles fósiles.

Sin embargo, el siglo XXI también dejará una marca dolorosa en la historia. Por ejemplo, sufrimos una pandemia de COVID-19 que cobró aproximadamente 14 millones de vidas en todo el mundo, según cálculos de la Organización de las Naciones Unidas. No estábamos preparados para esto, a pesar de los avances científicos y tecnológicos de los países más ricos y poderosos que dominan el mundo. La pandemia nos mostró cuán vulnerables somos. Y cómo no mencionar otro suceso que dejará honda huella, y que nos recuerda el Holocausto: la guerra entre Gaza e Israel, que muestra claros signos de genocidio, desafiando los principios de paz y convivencia. Como sociedad, estamos fallando en cultivar valores, amor al prójimo y empatía. Los gobiernos se preocupan más por el crecimiento económico que por la equidad y el respeto entre los seres humanos. Aspectos que se deberían enseñar en las aulas desde la formación inicial de los niños. Es necesario aprender que todo acto tiene una consecuencia en la sociedad y en la naturaleza y que el dinero no es lo más importante.

Por todo lo anterior, es necesario adoptar una postura responsable, tanto a nivel individual como social. Una postura ética en la que antes de priorizar lo monetario se priorice el bienestar humano y la sostenibilidad. Debería haber una nueva ilustración, en la que impere verdaderamente la razón y, por supuesto, la empatía y el afecto. Deseo que los gobiernos futuros tengan una nueva misión, la de servir a sus sociedades y no servirse de ellas. Que se preocupen verdaderamente por el desarrollo humano, por la educación inclusiva y de calidad. Al pensar en el futuro, lo hago como si hoy fuera mi último día de vida. Creo firmemente que lo más importante es la solidaridad y el afecto a la naturaleza y a los demás humanos.

Querido lector del futuro, más allá de tu éxito académico, preocúpate también por educar y cultivar tu corazón y tu espíritu. Que esta cápsula del tiempo sirva para reflexionar sobre un compromiso renovado hacia la sostenibilidad, la igualdad y el bienestar humano. La humanidad y su tecnología deben avanzar hacia un mundo más solidario e igualitario.



Leticia Valdés Vargas